

Marcelino Menéndez Pelayo. Santander (1856-1912)

100 años después de su muerte, la Biblioteca Nacional quiere rendir homenaje al que fue su director durante 14 años y además escritor, historiador, ensayista, intelectual, humanista, filólogo y polígrafo. Menéndez Pelayo acompañó sus trabajos eruditos, en el campo de la historia y de la crítica literaria, de un gran sentido estético y un espíritu profundamente español y aunque su obra ha sido criticada y discutida, su influencia en la cultura española parece innegable.

Niño precoz, las anécdotas recogidas por su hermano Enrique en el artículo *Remotos orígenes de la Biblioteca Menéndez Pelayo* nos hablan de la pasión que Menéndez Pelayo sintió por los libros desde muy pequeño, llegando a reunir con tan solo 12 años una biblioteca de 34 libros, la mayoría de ellos de historia y literatura. Este sería el embrión de una rica biblioteca de 40.000 volúmenes que a su muerte donaría a la ciudad de Santander. Con 13 años conocía con precisión la historia de España y a la muerte de Amador de los Ríos, con tan solo 22 años, obtendría la cátedra de Literatura Española en la Universidad Central, puesto que ocupará durante dos décadas.

Los años de formación en Barcelona, Madrid y Valladolid, le pondrán en contacto con importantes hombres de la cultura; algunos serán sus profesores como el filólogo y erudito Milá y Fontanals, o el político y filósofo Nicolás Salmerón. La relación mantenida con el filósofo y escritor Gumersindo Laverde influirá en su posición ideológica, apartándole del liberalismo y orientándole hacia ideas más conservadoras. En el diálogo con Laverde se engendran dos de las obras que le darían mayor popularidad *La ciencia española* (1876) que reivindicaba la existencia de una tradición científica en España y *la Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882) donde asumiendo un punto de vista católico, estudia la tradición cristiana a través de la historia de España, arremetiendo contra Krausistas y Hegelianos.

Mantuvo una rica correspondencia con escritores de la época como: Unamuno, Pérez Galdós, Valera, Pereda, Clarín, Rubén Darío o Palacio Valdés, entre otros y ocupó cargos de relevancia. Fue elegido miembro de la Real Academia Española (1880) y diputado a Cortes (1884–1892). Como Director de la Biblioteca Nacional, dedicó su puesto a la publicación de importantes catálogos y a la organización de la Biblioteca y sus servicios, tropezando con la escasez de recursos, la indiferencia de los gobiernos y los continuos ataques de la prensa madrileña.

En 1919 se crea el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, de gran interés para cualquier estudio literario e histórico y en 1925 se establecen los Cursos de verano para extranjeros, que en su inicio, pretendían la formación de futuros hispanistas. Sus *Obras Completas*, fueron publicadas en 1940 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tuvo discípulos de la talla de Ramón Menéndez Pidal, o del catedrático de Estética de la Universidad Complutense de Madrid, José María Sánchez Muniain, que compiló la *Antología general de Menéndez Pelayo*.